



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2023

Mónica Patricia Larrahondo e Irene Rosero

¿Estrago materno o locura materna?

Revista Affectio Societatis, Vol. 20, N.º 39, julio-diciembre de 2023

Art. # 04 (pp. 1-15)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



¿ESTRAGO MATERNO O LOCURA MATERNA?

Mónica Patricia Larrahondo¹
Universidad San Buenaventura, Colombia
mplarrahondo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1409-201X>

Irene Rosero²
Nueva Escuela Lacaniana de Cali, Colombia
irenerose3004@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8788-3261>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v20n39a04>

Resumen

El presente artículo corresponde a una reflexión teórica extraída de un estudio de caso que se presentó como opción de grado para el título de Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, de la Universidad San Buenaventura, Cali. Tiene el propósito de indagar por la

relación y diferencia entre el estrago materno y la locura materna, términos que surgen al analizar un caso en el que se participó como acompañante psicoterapéutico en un contexto escolar. Se establece la hipótesis según la cual la locura materna remite al goce opaco de la mujer que se encuen-

-
- 1 Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana (Cali-Colombia). Magíster en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Docente del programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad San Buenaventura (Cali-Colombia), institución en la cual también se desempeña como docente de la Especialización en Psicología Clínica con orientación psicoanalítica y de la Maestría en Psicología. Psicoanalista miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
 - 2 Psicóloga, Universidad del Valle. Especialista en Clínica con Orientación Psicoanalítica, Universidad San Buenaventura. Ha escrito artículos para la revista Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y estudiante de CID Medellín.

tra tras la madre; y el estrago materno a los efectos subjetivos que ha dejado la locura materna en su criatura. En dicho recorrido se plantea que, si bien la locura materna no es equiparable al estrago materno, ambos se encuentran unidos como síntoma en la relación madre e hijo, en la medida en

que corresponden al goce femenino ilimitado y a la precaria o inexistente función de un tercero que pueda mediar entre dicha relación.

Palabras clave: estrago materno, locura materna, goce femenino.

MATERNAL RAVAGES OR MATERNAL INSANITY?

Abstract

This paper is a theoretical reflection resulting from a case study presented in order to obtain the postgraduate diploma in Clinical Psychology with Psychoanalytic Orientation from Universidad San Buenaventura, Cali (Colombia). Its purpose is to inquire about the relationship and the difference between maternal ravages and maternal insanity, terms that arise when analyzing a case in which the participation was as a psychotherapeutic companion in a school context. The hypothesis is that maternal insanity refers to the opaque *jouissance* of the woman behind the mother, and

the maternal ravages to the subjective effects that the maternal insanity left in the child. In this journey, it is argued that, although maternal insanity and maternal ravages are not comparable, both are united as a symptom in the mother-child relationship, inasmuch as they correspond to the unlimited feminine *jouissance* and the precarious or non-existent function of a third party that could mediate between such relationship.

Keywords: maternal ravages, maternal insanity, feminine *jouissance*.

DÉTRESSE MATERNELLE OU FOLIE MATERNELLE ?

Résumé

Cet article correspond à une réflexion théorique issue d'une étude de cas qui a été présentée dans le cadre de l'obtention du diplôme de spécialiste en psychologie clinique d'orientation

psychanalytique, à l'université de San Buenaventura à Cali, Colombie. Son objectif est d'étudier la relation et la différence entre la détresse maternelle et la folie maternelle, termes

qui découlent de l'analyse d'un cas auquel nous avons participé en tant qu'assistants psychothérapeutiques dans un contexte scolaire. Notre hypothèse est que, d'un côté, la folie maternelle a trait à la jouissance opaque de la femme derrière la mère ; d'un autre côté, que la détresse maternelle se rapporte aux effets subjectifs que la folie maternelle a laissés sur l'enfant. Dans cette réflexion il est soutenu que, bien que la folie maternelle

ne soit pas comparable à la détresse maternelle, les deux se rejoignent en tant que symptôme dans la relation mère-enfant, dans la mesure où ils correspondent à la jouissance féminine illimitée et à la fonction précaire ou inexistante d'un tiers pouvant servir de médiateur dans cette relation.

Mots clés : détresse maternelle, folie maternelle, jouissance féminine.

ESTRAGO MATERNO OU LOUCURA MATERNA?

Resumo

O presente artigo corresponde a uma reflexão teórica extraída de um estudo de caso que foi apresentado como opção de graduação para o título de Especialista em Psicologia Clínica com Orientação Psicanalítica, da Universidad San Buenaventura, em Cali, Colômbia. O artigo tem como objetivo indagar a relação e a diferença entre estrago materno e loucura materna, termos que surgem da análise de um caso no qual o autor participou como acompanhante psicoterapêutico num contexto escolar. Estabelece-se a hipótese segundo a qual a loucura materna remete para

o gozo opaco da mulher que se encontra subjacente à mãe; e o estrago materno para os efeitos subjectivos que a loucura materna deixou na sua criança. Neste percorrido, propõe-se que, apesar de a loucura materna não ser equiparável ao estrago materno, ambos se encontram unidos como sintoma na relação mãe-filho, na medida em que correspondem ao gozo feminino ilimitado e à função precária ou inexistente de um terceiro que possa mediar esta relação.

Palavras-chave: estrago materno, loucura materna, gozo feminino.

Recibido: 15/12/2022 • Aprobado: 04/10/2022

Partes de U-na misma

El “estrago”, según la Real Academia Española señala “daño, ruina, asolamiento” (RAE, s.f.); este no parece tener relación alguna con la sagrada y benévola representación de la “maternidad”, mucho menos con la “locura”, adjetivo que culturalmente representa lo “anormal”. Es este texto un intento por encontrar tanto las diferencias conceptuales, como su posible articulación en la clínica psicoanalítica con niños en la actualidad.

¿Qué implica concebir un hijo? En el embarazo advienen cambios que involucran a cada uno de los tres registros propuestos por Lacan: en lo Imaginario, la imagen cambia conmoviendo el narcisismo en la mujer; en lo Simbólico aparecen los ideales sociales y familiares en torno a lo que sería “ser una madre”; y en lo Real se da como un acontecimiento inédito donde el cuerpo de la mujer es vivenciado de una manera distinta, hay un real de la naturaleza que se hace evidente, donde el bebé gestante crece en el propio cuerpo de la mujer, pero al mismo tiempo es otro cuerpo. Es bastante frecuente encontrar en las mujeres gestantes la vivencia de tener algo que es suyo, pero a su vez no lo es. Desde ahí la relación madre e hijo viene marcada por la partición de la mujer, que se transforma en función de la necesidad primordial de vida que obedece a su nuevo rol: ser una madre.

Con la gestación, una mujer puede advenir una “mujer madre”. Se subraya el *puede*, pues la gestación en sí misma no garantiza la presencia de la función materna, aquella que remite a los cuidados primordiales que intervienen en la construcción de un cuerpo libidinal. Desde esta perspectiva, ser madre es siempre una posibilidad, es decir, no está determinado ni por la ley natural, ni por la ley universal. Ser madre es una elección subjetiva de la cual un sujeto, en nuestro caso particular un sujeto femenino, ha consentido serlo. Sin embargo, hay que decir que el papel de una madre ocupa un lugar de valor en nuestra cultura, pues dar la vida puede convertirse para algunas mujeres en algo literal: “yo te doy la vida”, postura que puede destinarla al sacrificio, no precisamente de ella, sino de quien es hijo, a quien parece decirle “te doy la vida y a cambio te pido tu propia vida”.

Este trabajo se interesa en dicha particularidad de la posición materna, como partes de U-na misma para una mujer, señalando la *U* como lazo único que se establece con un otro, vínculo singular que une, pero a su vez introduce una distancia, aspecto que se ampliará teóricamente más adelante. Por el momento, conviene partir de la tesis según la cual la maternidad es parte de U-na mujer, no lo es todo. U-na mujer no se reduce a ser madre. Larrahondo (2013), retomando a Lacan, afirma: “tras la madre hay una mujer con la exigencia femenina del amor” (pág. 359). Desde el psicoanálisis, la maternidad remite a una posición subjetiva que dista de la mujer en cuanto ser hablante. En lo que obedece a la maternidad, un hijo puede llegar a ocupar, en lo posible, un lugar en el deseo de una mujer, quien como sujeto tiene también una historia y una demanda de amor dirigida a otra parte.

Entonces, ¿cómo podrían estar la locura o el estrago en la maternidad? Lacan (2002c) en su texto “La significación del falo” introduce a la madre como el Otro primordial, es decir, es la madre quien contribuye en los cuidados primordiales y quien se constituye en el primer Otro real e imaginario en el momento en que nace el sujeto. Es en el maternaje donde se construye el cuerpo del niño por medio de las palabras, por ejemplo, cuando una madre le dice a su hijo: “de quién son estos piecitos gorditos” o “que ojos tan bonitos”; el tacto cobra también su particular protagonismo, pues será el que vincule sus sentidos, es decir, el cuerpo de goce: acunar, limpiar, vestir, etc. Así, el sujeto en su prematuración adviene en el campo del Otro (encarnado en un primer momento en la madre), y ese lugar es constitutivo en el sentido en que está en el campo del deseo del Otro. Pero ¿para qué lo quiere el Otro?

Se plantea, entonces, la problemática: ¿qué lugar tiene un hijo para una mujer, quien a su vez es una madre?, ¿qué objeto y qué falta tiene ella para dar lugar a la maternidad?, ¿qué significa tener o no tener un hijo? Lacan (2002a) habla de “la demanda de amor” (pág. 227), en la que podría decirse que la madre se enfrenta a la subjetividad de su criatura, es decir, ambos empiezan a construir una relación como dos seres separados que piensan y sienten distinto. Se presenta, entonces, que el niño no suple en su totalidad las expectativas de la madre, y

se convierte así en alguien que demanda amor, que pide, además de los cuidados esenciales, su presencia. Así mismo, ella no puede suplir en su totalidad las necesidades y demandas del hijo, a pesar de ser su objeto de amor. Pero, mientras el hijo demanda un Otro materno bien consistente, la madre responde a sus pedidos desde una posición notoda que hace parte del deseo femenino. La maternidad no termina por colmar lo que desde Freud se conoce como la falta fálica, e incluso el mismo Freud afirma en una carta dirigida a Marie Bonaparte que tras treinta años de investigación sobre el alma femenina, él aún no sabe qué quiere una mujer. El enigma del deseo femenino es una pregunta que no cesa de no responderse. Una mujer madre tendrá, pues, que arreglárselas para satisfacer su deseo buscando otros objetos, por ejemplo: la pareja, el trabajo, las amistades, etc.

Para Lacan (2002c), todo lo que el niño ve que desea su madre es fundamental para su subjetividad, ya que así se inicia la dialéctica del deseo. Lacan (2003), en el *Seminario 5*, planteó la función del Nombre del Padre (pág. 321), entendiendo como “Padre” aquello que hace que el deseo de la madre no se agote en el deseo del niño, y como “Nombre” al deber de ser nombrado para que guíe al niño en su proceso. Para Lacan (2002c), esta función constituye el Edipo: “es necesario que una madre desee además de su hijo, como mujer, no sólo como madre, para que el niño no se quede atrapado en su condición de Falo compensador de la falta de la madre” (pág. 129). Este paso constituye la vida humana, pues en los “otros” intereses de la madre será ineludible su ausencia, sus ires y venires, que obligarán al niño a recurrir a la palabra, no como sonido sino como lenguaje. Por lo tanto, este suceso constituye en la vida del niño el acceso al orden simbólico, en el que la palabra busca dominar la presencia o ausencia de la madre y conocer lo que a ella le interesa: “Esa búsqueda de relación con el objeto primordial se vuelve humana al acceder al lenguaje. El momento en el que el deseo se humaniza es también el momento en el que el niño nace a la humanidad” (Lacan, 2002a, pág. 227).

Entonces, ¿Qué podría suceder si la mujer que materna no reclama insatisfacción en quien ha sido su partenaire amoroso?, ¿qué pasa si todo el tiempo ella considera que todo lo sabe de su hijo o hija y que tendría todo-poder?

Estrellarse con la madre

El nacimiento de Estrella es la realización de la familia perfecta en el ideal materno. En palabras de la madre, “siempre quise tener dos hijas seguidas”³. Sin embargo, este ideal materno de la familia se ve conmovido por las dificultades en el aprendizaje y por los “berrinches”, golpes y empujones de Estrella hacia su madre. Efectivamente, Estrella se estrella con su madre.

Estrella reclama imparablemente la mirada y la voz de la madre, al punto de exigirle que sea ella quien cumpla sus necesidades y haga sus quehaceres sin cambiar nada en la rutina, pues cualquier imprevisto la puede alterar. La madre comenta que este comportamiento se contrasta con el que presenta por fuera de su casa, al que describe como el de una “santa paloma”.

Con “santa paloma” la madre alude a la presencia de una mirada constante que difícilmente responde a las demandas sociales. Sus ojos abiertos y perplejos de Estrella no se percatan del lazo social. Es un estado de perplejidad que pareciera tenerla en un espacio diferente al de los otros, el de una mirada estática y vigilante como en la búsqueda de algo, pero siempre escondida de la mirada del Otro. En el espacio de supervisión se presenta la necesidad de construir un puente entre Estrella y el mundo, al mismo tiempo que hacerse partenaire de la madre, quien había renunciado a que su hija fuera vista por un psicólogo, por no haberla incluido en el tratamiento. En su “sabiduría materna”, la madre persiste en que ella sabe lo que necesita Estrella, y demanda estar en todos los espacios con ella, aunque sea Estrella quien con sus actos le muestre que con ella no puede “estar”.

Desde el lugar de acompañante psicoterapéutico se le proponen a Estrella actividades lúdicas en los horarios de descanso, a las que paulatinamente se unen otros niños. En dichos espacios, Estrella no

3 Esta cita pertenece a un material clínico que debe permanecer en completo anonimato. Todas las citas que no posean la referencia requerida pertenecen a este caso clínico.

solo no se esconde, sino que va estableciendo relaciones incipientes con sus compañeras. Tras un tiempo considerable surge la propuesta de actuar el cuento *Cenicienta*; y mientras sus compañeras quieren elegir personajes como la princesa o el hada, Estrella dice “yo quiero ser la mamá mala, perdón, perdón, la madrastra mala”.

El juego de *Cenicienta* sirvió de puente en la relación con sus pares, donde ella se fue haciendo un semblante para relacionarse con los demás. Incluso, después de un tiempo, Estrella se inscribe para participar en un musical escolar. De la “santa paloma” ha devenido una estrella que le interesa ser mirada por otros, lo que contrasta de manera radical con los espacios sociales que comparte con su mamá, en donde se esconde detrás de su cuerpo. La madre comenta:

me da mucho pesar porque sé que es muy temerosa para hacer amiguitos, pero también me da pena con las mamás porque ella está muy grande, entonces disimuladamente me pongo a pelearle porque ella se ha soltado para unas cosas pero siempre es como queriendo que la coja como a una bebé y la tenga todo el tiempo conmigo, he optado mejor por mandar a la tía que la acompañe, se pone bravísima y hace berrinche, pero ya en la fiesta se siente más tranquila.

En las entrevistas con la madre, esta manifiesta la imposibilidad de conseguir apoyo y autoridad por parte del padre. Siente que sus hijas la absorben en una competencia por su atención y que ella no “puede mediar”. Se le señala su notable y excesivo esfuerzo y dedicación, así como la necesidad de un espacio para ella, encontrando en el padre o en la tía un relevo posible. Sobre el final de nuestros encuentros la madre dice:

la hermana de Estrella le quita la voz, siempre se le pregunta solo a la hermana, yo intento no hacerlo, pero la verdad es que siempre hablamos por Estrella. Es más, yo reconozco que desde que ella nació, yo lo único que quería era que no hiciera ni un solo ruido, me angustiaba eso, porque iba a despertar a la otra que acababa de dormirse, es que fue muy duro tener dos hijas.

Reconociendo las dificultades entre Estrella y su hermana, la madre acepta que Estrella inicie un proceso terapéutico clínico externo.

Estrago materno

En el *Seminario 17*, Lacan replica en una imagen lo que se ha llamado anteriormente estrago materno: se representa a la madre como un cocodrilo con la boca abierta, que amenaza con devorarse a su criatura. Dice Lacan:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca (...) Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador (...) Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (1992/1969, pág. 118).

En el *Seminario 5* (2003), cuando Lacan introduce la metáfora paterna, plantea que allí donde hay Nombre del Padre hay falo, representado en el *Seminario 17* (1992/1969) por un palo que mantiene la abertura de la boca y evita la devoración, por lo que cumple un papel esencial. Sin embargo, no hay Nombre del Padre perfecto, no existe tal ideal, este, en ocasiones, puede estar un poco flojo. Lo anterior significa que el estrago es, en algún punto, estructural. En ese orden de ideas, todos estamos sujetos, al menos inicialmente, al estrago materno (Zawady, 2017).

En relación al estrago materno, Biaggio (2012) plantea que existen dos formas: la primera, cuando una mujer se presenta como Toda Madre; la segunda, cuando una mujer se presenta más mujer que madre. Ambas posiciones terminarán estragando, sin alternativa alguna, a su hijo. Si no existe el palo entre los dientes, sin un mediador, la presencia extrema de la madre, o su radical abandono, el sujeto queda a merced del capricho materno, lo que no deja de producir estragos. Así mismo, conviene mencionar que hay casos en los que no existe el Nombre del Padre (NP) ni la significación fálica, donde, como dice Lacan, una mosca que simula el capricho del goce materno podría posarse, y el deseo de la madre será devorador para la criatura.

Ahora bien, si los efectos estragantes son inevitables, será la criatura quien determine qué es exactamente lo que estraga; sin embargo, cabría preguntarse si aquello que estraga responde a un goce femenino ilimitado que, en ocasiones, hace de las mujeres un poco locas. En otras palabras, ¿es el estrago materno otra manera de nombrar la locura materna?, ¿podría encontrarse una diferencia entre el estrago y la locura materna?, ¿cómo se relacionan?

Desde la perspectiva del sujeto femenino que llega a ser madre, no es menor la dificultad de sostener este lugar del Otro primordial, y cada mujer-madre se verá abocada a encontrar una invención para sostener y encarnar su función materna; pero, en lo que concierne a la distinción entre estrago materno y locura materna se plantea la hipótesis según la cual la locura materna estaría del lado del sujeto madre, quien en su subjetividad encuentra la presencia de un goce femenino ilimitado que en ocasiones la hace perder de sí misma; mientras que el estrago materno aludiría a los efectos que tiene la locura materna en su criatura.

¿Estrago y/o locura?

Estrago y locura, si bien no son equiparables, parece que coexisten de forma irremediable. Lacan, para 1958, se pregunta por la relación entre los defectos de la maternidad y las perturbaciones en el desarrollo del niño, estableciendo en los años sesenta y setenta la clásica equiparación freudiana niño=falo. El falo no es el pene, sino la libido que está marcada con el signo masculino y que tiene su lugar en el discurso del Otro. Para Freud (1905), existe solo una libido y esta es, como su nombre lo dice, fálica; sin embargo, en “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, Lacan retoma a Freud para preguntar “si la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer, y principalmente toda la corriente del instinto materno” (2002b, pág. 709). Lo anterior daría cuenta de que en la mujer que es madre habría una parte que no pasa por el falo y que la hace también no-toda. Esto lo sustenta Lacan (2006) en las “Una carta de amor”, al proponer un goce femenino que va más allá

del falo, un goce adicional, un goce suplementario, sujeto al no-todo. Para Lacan, no hay un significante que pueda representar la universalidad de La Mujer; cada mujer será una por una, y donde cada U-na tendrá que vérselas con ese goce que trasciende a la mediación fálica. Pues bien, en el presente trabajo se considera que es en ese goce no fálico donde se sitúa el estrago, y también la locura.

Así, cada hijo tendrá un lugar distinto para la mujer que es su madre, por ejemplo, podrá ser una representación fálica de su narcisismo: “es perfecto, juicioso, se parece a mi padre”; o, por el contrario, no tener lugar en su deseo: “ese niño, no sé a quién salió”, es decir, un sujeto ajeno a la madre que le convoca su falta como Toda Madre, empecinándose en satisfacer y satisfacerse con el hijo, aunque se muestre una y otra vez que no funciona.

Lacan (2006) también señala que en el proceso de la sexuación femenina muchas mujeres quedan atrapadas en el deseo materno, donde el hijo como objeto fálico sostiene su libido, su fuerza vital, colmándola por completo. Entonces, donde se espera la llegada de un hijo que colme el deseo de una mujer, el plano real escapa de la fantasía imaginaria de la madre, lo que hace ocasión para habitar un goce sin sentido, para el que no hay palabras, un goce para sentirse Otra ante la relación con su hijo, un goce femenino que se aproxima a la locura materna.

Locura materna

En el *Seminario 23, El sinthome*, con la pregunta si Joyce estaba loco o no, Lacan (2008/1795-1976) plantea la locura generalizada, no exclusivamente como desencadenamiento, sino también como otras que encadenan: “aquellas de carácter más general, somnoliento del ser hablante” (pág. 114). Para el *Seminario 24*, en su texto “De la locura materna a la debilidad mental”, Lacan (1977, citado en Pérez y Daisy, 2021) introduce la locura así: “entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección” (pág. 1). Aquí se plantea la locura como aquello que desencadena, y si no, se es débil mental. Entonces, ¿cómo pen-

sarlo desde la maternidad? Pérez y Daisy (2021) plantea que cuando hay dificultades en el deseo materno se presentan “las locuras maternas, que más allá de estructurarse bajo la neurosis o psicosis, algunas presentan un anudamiento que permiten un encadenamiento, y otras en donde el anudamiento no se sostiene y desencadenan en otro tipo de locura materna” (pág. 2).

En la clínica pueden observarse algunas búsquedas de las madres que parecen surgir de un anudamiento, se quejan de la paternidad que brilla por su ausencia en la crianza, también de la necesidad de “mediar” en los conflictos de sus hijos, para finalmente reconocer que la maternidad, en algún sentido, las ha asfixiado (Lima, 2022). Podría decirse que buscan mediar algo más que la relación con sus hijos, buscan un mediador entre su posición de madre y su posición de mujer. En estos casos se identifica lo enloquecedor que puede ser posicionarse como “Toda madre”, al proponer no renunciar ante lo imposible de soportar con sus hijos, pues esto implica una pérdida narcisista ante la imposibilidad de maternar Todo el tiempo. Ahora bien, esta movilización la antecede un síntoma en el hijo, la imposibilidad se hace nombre, lo que no funciona se devela, y a su vez denota su falta en ser madre. Los ideales puestos en un hijo parecen retornar en contra, por lo general representados en *actings* que logran conmover su posición de Toda madre, un llamado al Otro para salir del lugar del estrago. Al respecto Pérez y Daisy (2021) plantea:

quedar presa, vigilada, secuestrada bajo las redes de los significantes del Otro materno y la figura de un padre lo suficientemente débil, será el producto de una locura materna, dando lugar por parte de esta mujer a un no saber, un no querer saber que se instala de un modo insensato a lo largo de su vida. Será bajo transferencia que esto se irá desplegando, y recortando otras posibilidades. (pág. 2).

Podría pensarse que la respuesta del sujeto, frente a los estragos de una locura materna y para no caer en la locura, puede ser la elección de una “debilidad mental”, entendida como la posición de un ser hablante que no está sólidamente instalado en un discurso. Las dificultades simbólicas, representadas en la imposibilidad de establecer relaciones sociales o elegir diferentes identificaciones, pueden ser

formas sintomáticas del estrago ante el ideal materno, lugar que le permite al hijo gozar de su madre y que su madre goce de él.

En este orden de ideas, podría decirse que se encuentra el estrago cuando existe una falta de lugar en el deseo del Otro, el Otro materno, lo cual es estructurante, el hijo puede quedarse paralizado ante la pregunta ¿qué me quiere?, una pregunta ante el deseo del Otro que fundamenta las dificultades del desarrollo, pues repetirá el hacerse gozar por el Otro sin medir las consecuencias, una repetición de la relación estragante.

Conclusiones

Como se mencionaba anteriormente, si bien el estrago materno y la locura materna no son equiparables, ambas podrían coexistir sin posibilidad a la separación, y además de eso, ser estructurantes para el sujeto. Ambos términos se encuentran del lado del goce femenino presente en el *parlêtre* (ser hablante). Entonces, podría plantearse que la locura materna corresponde a una insistencia por cumplir el ideal de ser Toda madre o Toda mujer, “madre perfecta” o “mujer perfecta”, en tanto allí opere la castración. Ahora bien, la forma en que transcurre la función materna en una mujer que no reclama insatisfacción en quien ha sido su partenaire amoroso, sintomatiza en el hijo, quien queda congelado en el ideal materno “perfecto, ajeno, cantante, ingeniero, inútil”, ideal en el que se encuentra el mandato del goce materno: “debes ser”. Es una relación que puede quedar a merced de los *actings out*, en donde el llamado al Otro corresponde a la necesidad de mediar.

Ahora bien, todos tenemos arreglos y des-arreglos ante la locura y el estrago materno, pero no es una relación de dos. Un tercero, el NP, es quien triangula los alcances de ambos, como Lacan lo representa con el palo en la boca del cocodrilo, que en algunas ocasiones puede ser flojo; sin embargo, en otras ocasiones puede ser inexistente y tener por efecto que el sujeto quede a merced de la devoración de su

ser, por ejemplo, una madre que considere que “Todo lo sabe” acerca de su hijo o hija y que “Todo lo puede”.

Volviendo a la ilustración de Lacan donde compara el deseo materno con la boca de un cocodrilo, en el *Seminario 4* (2008/1956) este habla de la devoración materna, allí la castración materna implica para el niño la posibilidad de devoración y la mordida, diferenciándose de la castración paterna no solamente en razón de los tiempos lógicos, sino en la posibilidad de desarrollo. Entonces, quedar atrapado en la castración materna es la posición llamada estrago. Álvarez (2008), en su texto “Hacia una clínica del estrago”, afirma: “Ese atrapamiento es lo que no puede soportarse” (pág. 43), es la posición del niño tomado por el deseo de la madre sin la mediación del falo.

Esta posición de súbdito en el niño, el fantasma de devoración y la ley caprichosa del deseo materno, Lacan los desarrolla en el *Seminario 5* (2003) como lo que hace al primer tiempo del Edipo, cuando el niño se confronta de manera directa, sin mediación de la ley del padre, con el deseo materno. Es el momento en que Lacan nombra como *to be or not to be el falo*, pues se trata de sostener a la madre fálica por identificación renegando su castración. Ese es el efecto estragante, encarna la identificación al significante, respuesta sintomática que indica la manera de lidiar cada cual con la locura materna.

Referencias

- Álvarez, A. (2008). Hacia una clínica del estrago. *Consecuencias: Revista Digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento*, (3), s.p.
<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/003/template.php?file=arts/aplicaciones/alvarez.html>
- Biaggio, M. (2012). *Del estrago al síntoma: una apuesta clínica*. Grama Ediciones.
- Freud, S. (1986). 33.ª Conferencia: La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXII, págs. 104-125). Amorrortu.
- Lacan, J. (1983). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2* (págs. 55-58). Manantial.
- Lacan, J. (1992/1969). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.

- Lacan, J. (2000). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (2002a). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (págs. 231-309). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2002b). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En *Escritos 2* (págs. 689-699). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2002c). La significación del falo. En *Escritos 2* (págs. 653- 662). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2003). Forclusión del nombre del padre. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente* (págs. 147-163). Paidós.
- Lacan, J. (2006). Una carta de almor. En *El Seminario, Libro 20: Aun* (págs. 71-83). Agapepsiconalítico. <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/lacan-seminario-20-aun.pdf>
- Lacan, J. (2008/1956). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La relación de objeto*. Paidós
- Lacan, J. (2008/1975-1976). El síntoma y el padre. En *Seminario 23: El sinthome* (págs. 2-6). Agapepsicoacanlítico. <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario23.pdf>
- Larrahondo, M. (2013). ¿Existe una “verdadera mujer”? Una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una “verdadera mujer” [conferencia]. V *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología / XX Jornadas de Investigación / Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-054/745.pdf>
- Lima, N. (2022). Madres arrepentidas en *The Lost Daughter*. *Ética y Cine Journal*, 12(2), 79-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8889988>
- Pérez, A., y Daisy, N. (2021). Una lectura psicoanalítica de la debilidad mental en relación a la mirada de la madre. Pontificia Universidad Católica: Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/19834>
- Real Academia Española (RAE). (s.f). Estrago. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 3 de marzo, 2021, en <https://dle.rae.es/estrago?m=form>
- Zawady, M. (2017). El “estrago materno” como un concepto psicoanalítico. *Ética y Cine Journal*, 7(2), 47-54. <https://www.redalyc.org/journal/5644/564462745008/html/>